

‘Spes non confundit’: 12 claves de la bula que convoca el Jubileo 2025



La basílica de San Pedro acogió el jueves, 9 de mayo, festividad de la Ascensión del Señor, la entrega y lectura de la bula de convocación del Jubileo Ordinario 2025, para la cual el papa Francisco ha elegido el nombre **‘Spes non confundit’** (**‘La esperanza no defrauda’**).

En el documento, basado en el significado de la esperanza cristiana y, también, como mensaje central del próximo Jubileo, incluye también las fechas del mismo. Y es que el Papa ha anunciado, **“apoyado en esta larga tradición y con la certeza de que este Año jubilar será para toda la Iglesia una intensa experiencia de gracia y de esperanza”**, que la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, se abrirá a partir del 24 de diciembre de 2024, dando inicio así al Jubileo. El domingo sucesivo, 29 de diciembre de 2024, abrirá la Puerta Santa de la Catedral de San Juan de Letrán; el 1 de enero de 2025, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, se abrirá la Puerta Santa de la Basílica papal de Santa María la Mayor; y, por último, el domingo 5 de enero se abrirá la Puerta Santa

de la Basílica papal de San Pablo extramuros. Estas últimas tres Puertas Santas se cerrarán el domingo 28 de diciembre del mismo año.

Asimismo, Francisco ha establecido que el domingo 29 de diciembre de 2024, en todas las catedrales y concatedrales, los obispos diocesanos celebren la Eucaristía como apertura solemne del Año jubilar, según el Ritual que se preparará para la ocasión. “Que en ella se lean algunos pasajes del presente Documento y se anuncie al pueblo la indulgencia jubilar”, dice en el texto, subrayando que, durante el Año Santo, “ha de procurarse que el Pueblo de Dios acoja, **con plena participación, tanto el anuncio de esperanza de la gracia de Dios como los signos que atestiguan su eficacia**”.

El Jubileo ordinario se clausurará con el cierre de la Puerta Santa de la Basílica papal de San Pedro en el Vaticano el 6 de enero de 2026, Epifanía del Señor. “**Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos.** Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo”, añade el Papa. “Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda”, subraya. “Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones”. A continuación, Vida Nueva reúne esos “mensajes de esperanza” lanzados por Francisco en ‘Spes non confundit’.

1. Una Palabra de esperanza

“Sabemos que la Carta a los Romanos marca un paso decisivo en su actividad de evangelización. Hasta ese momento la había realizado en el área oriental del Imperio y ahora lo espera Roma, con todo lo que esta representa a los ojos del mundo: un gran desafío, que debe afrontar en nombre del anuncio del

Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines”, recuerda Francisco. “En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, **no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino**”.

En este sentido, el Papa señala que “San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento”. Y eso lleva a desarrollar una virtud “estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia”. Esto, “en la era del internet, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el ‘aquí y ahora’, la paciencia resulta extraña”. Así, “si aun fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia”. Por ello, “la paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. **Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene**”.

Ante esto, “no es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar”, ya que “**ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial**”. Por ello, hace un llamamiento a los fieles de las Iglesias orientales, “en especial a aquellos que ya están en plena comunión con el Sucesor de Pedro, quiero dirigir una invitación particular a esta peregrinación”. “Ellos, que han sufrido tanto por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia”, subraya, “muchas veces hasta la muerte, deben sentirse especialmente bienvenidos a esta Roma que es Madre también para ellos y que custodia tantas memorias de su presencia”.

2. Esperanza... en los signos de los tiempos

Francisco recuerda en el documento que **“estamos llamados a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece”**. Por ello, “es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza”.

“Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, **el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra**”, dice el Papa. “La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia”. Por ello, anima a que “dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que ‘trabajan por la paz’ podrán ser ‘llamados hijos de Dios’”.

3. Esperanza en el futuro

“Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás”, apunta el Papa. Sin embargo, **“debemos constatar con tristeza que en muchas situaciones falta esta perspectiva**. La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir la vida”. Sin embargo, “a causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad”.

“La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres

y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor”, recuerda. Por este motivo, es “urgente que, además del compromiso legislativo de los estados, haya un apoyo convencido por parte de las comunidades creyentes y de la comunidad civil tanto en su conjunto como en cada uno de sus miembros, porque el deseo de los jóvenes de engendrar nuevos hijos e hijas, como fruto de la fecundidad de su amor, da una perspectiva de futuro a toda sociedad y **es un motivo de esperanza: porque depende de la esperanza y produce esperanza**”.

En este sentido, Francisco señala que **“la comunidad cristiana, por tanto, no se puede quedar atrás en su apoyo a la necesidad de una alianza social para la esperanza**, que sea inclusiva y no ideológica, y que trabaje por un porvenir que se caracterice por la sonrisa de muchos niños y niñas que vendrán a llenar las tantas cunas vacías que ya hay en numerosas partes del mundo”. “Pero todos, en realidad”, añade, “necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes”.

4. Esperanza para los que no la tienen

En el Año jubilar, apunta Francisco, **“estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria**”. Por ejemplo, para “los presos que, privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto”. Por ello, en la bula el Papa propone a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo “se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza; formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza

en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes”.

5. Esperanza para los enfermos

“Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales”, pide Francisco. “Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, **ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles**”.

Además, subraya la necesidad de que **“no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad**, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal”. Y es que “cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad”.

6. Esperanza para los jóvenes

“También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. **No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir**”, dice el Papa. “Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social”, añade. Sin embargo, “resulta triste ver jóvenes sin esperanza”. Por otra parte, “cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen

oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento”.

Así, advierte que “la ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y **oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos**”. Por eso, “que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!”.

7. Esperanza para los migrantes

“No pueden faltar signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias”, apunta el Papa. “Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social”.

Por eso, añade su deseo de que **“la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles.** Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor”.

8. Esperanza para los ancianos

“Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso **para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones**”, asevera.

“Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes”, añade el Papa. **“Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento”**.

9. Esperanza para los pobres

“Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir”, continúa el Papa. **“Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse**. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos”, explica. “A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada”, añade, subrayando que “no lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables”.

10. Esperanza para la tierra

“Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, **el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos**”, apunta. “Es necesario que cuantos poseen riquezas sean generosos,

reconociendo el rostro de los hermanos que pasan necesidad. Pienso de modo particular en aquellos que carecen de agua y de alimento. El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia”.

“Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas, para que reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas”, añade el Papa. **“Antes que tratarse de magnanimidad es una cuestión de justicia, agravada hoy por una nueva forma de iniquidad de la que hemos tomado conciencia”.**

11. La esperanza cristiana

“¿Cuál es el fundamento de nuestra espera? Para comprenderlo es bueno que nos detengamos en las razones de nuestra esperanza”, dice Francisco. **“En virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él”**, explica.

La esperanza cristiana, añade, consiste precisamente en esto: “ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, ‘la vida no termina, sino que se transforma’ para siempre”. **“¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús**, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito”, apunta.

“Otra realidad vinculada con la vida eterna es el juicio de Dios, que tiene lugar tanto al culminar nuestra existencia terrena como al final de los tiempos”,

continúa. **“Aunque es justo disponernos con gran conciencia y seriedad al momento que recapitula la existencia,** al mismo tiempo es necesario hacerlo siempre desde la dimensión de la esperanza, virtud teologal que sostiene la vida y hace posible que no caigamos en el miedo. El juicio de Dios, que es amor, no podrá basarse más que en el amor, de manera especial en cómo lo hayamos ejercitado respecto a los más necesitados, en los que Cristo, el mismo Juez, está presente”.

El Juicio, entonces, **“se refiere a la salvación que esperamos y que Jesús nos ha obtenido con su muerte y resurrección.** Por lo tanto, está dirigido a abrirnos al encuentro definitivo con Él. Y dado que no es posible pensar en ese contexto que el mal realizado quede escondido, este necesita ser purificado, para permitirnos el paso definitivo al amor de Dios”. Así, la oración y el sacramento de la Penitencia **“nos asegura que Dios quita nuestros pecados”.**

12. Esperanza como la de María

“La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto”, concluye el Papa. **“En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida.** Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: ‘Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón’. Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su ‘sí’, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor”.

Por ello, el Papa invita a los peregrinos que irán a Roma para el Jubileo **“a detenerse a rezar en los santuarios marianos de la ciudad para venerar a la Virgen María e invocar su protección.** Confío en que todos, especialmente los que sufren y

están atribulados, puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos; ella que para el santo Pueblo de Dios es signo de esperanza cierta y de consuelo”.